

Al servicio del diálogo

En estos días, en los cuales se intensifican discursos y actitudes de intolerancia, la Conferencia Episcopal Boliviana reafirma su vocación de servicio a la pacificación y al diálogo como únicos medios para la búsqueda consensuada de soluciones a los problemas que atraviesa nuestra patria.

A lo largo de las semanas pasadas, las autoridades de la Iglesia Católica hemos llevado adelante frecuentes e intensas gestiones de acercamiento a fin de concretar las mejores condiciones para un diálogo verdadero y responsable. Concretamente nos hemos reunido reiteradamente con autoridades del Poder Ejecutivo, con Prefectos de Departamentos, con dirigentes cívicos y con representantes de países amigos y organismos internacionales.

Estos esfuerzos e intensa actividad al servicio de la paz en Bolivia han permitido aclarar los puntos en conflicto e identificar posibles caminos de solución. Sin embargo, todavía no se han dado las condiciones para poder iniciar el diálogo a causa de algunas dificultades que ponemos en conocimiento de la opinión pública.

- Una persistente desconfianza mutua entre los representantes de ambas partes.
- Declaraciones públicas y medidas de hecho que no permiten crear un clima favorable.
- Indefinición en cuanto a los interlocutores válidos en ambos sectores, e incluso en cuanto a las entidades facilitadoras.

A pesar de estos contratiempos e incomprensiones surgidas a lo largo de estas gestiones, los Obispos reafirmamos nuestra disponibilidad para seguir con el servicio de facilitación en bien del país, y apelamos a la grave responsabilidad de las partes involucradas en este proceso para que prime una voluntad clara de diálogo, manifestada con declaraciones, actitudes y hechos coherentes con este objetivo y sin condicionamientos.

En nombre de Dios que es Padre de todos y autor de la vida, hacemos un vehemente llamado a evitar confrontaciones que pueden conducir a la violencia. De manera especial, en estos próximos días, instamos a las autoridades nacionales y locales, dirigentes sociales, cívicos y políticos a asumir su responsabilidad de servicio a la sociedad y a no permitir todo aquello que pueda crear tensiones y enfrentamientos. Permitir o incitar hechos de violencia es una medida condenable.

Invitamos a todos los fieles y hombres y mujeres de buena voluntad a unírnos en oración permanente al Dios de la Vida, para que Él ilumine las mentes y ablande los corazones.

Mons. Jesús Juárez
Obispo de la Diócesis de El Alto
Secretario General de la
Conferencia Episcopal Boliviana

La Paz, 29 de abril de 2008